

**A** la hora de plantearme este artículo me ha venido a la memoria aquel tiempo cuando en España el consumo de drogas prácticamente se desconocía y, además, se veía como improbable la posibilidad de que en algún momento esa lacra, que azotaba a otros países, se asentara también en el nuestro. Nadie pensó por tanto en tomar las medidas apropiadas para el caso y, llegado el mal día, nos convertimos en primeros espadas del consumo de estupefacientes.

Con la gestión de cuanto al turismo se refiere me parece que está ocurriendo algo parecido. Embriagados por el perfume de las estadísticas, permanentemente favorables, son pocos los gestores que van más allá de oír, sin escuchar las advertencias que los más informados y estudiosos comienzan a poner ante la mesa. De seguir así, también en lo que al turismo se refiere, co-

turísticas, actualmente son cuestiones de otra índole las que se suman al repertorio de las que todo buen gerente turístico ha de considerar.

En el actual panorama mundial se viene ya insistiendo en la repercusión del cambio climático lo suficientemente como para entrar a considerarlo con absoluta seriedad. Antes de que una parte de la oferta turística, -cuyo patrimonio humano está integrado por millones de personas y el económico supone cifras del más alto porte- quede obsoleta a causa de la sumersión de islas, desaparición de playas, cambios decisivos en el paisaje, el medio ambiente y demás, sería bueno considerar ya aquella variable, prepararse, diversificando los negocios y los tipos de oferta, y poner límites a la colonización del territorio. Sólo los gestores capaces de tomar en serio las diversas amenazas que ensombrecen el futuro, salvarán al turismo de un negro por-

## La gestión turística, un reto de futuro

Miguel Ángel García Brera. Presidente Ejecutivo de la World Federation of Journalists and Travel Writers (FIJET)

mo en el caso de las drogas, nos podemos ver batidos por un daño irreparable para todos, incluidos los sordos ante las advertencias.

Cuando he tenido oportunidad de analizar con mis alumnos universitarios las particularidades de la industria o el negocio turístico, siempre ha salido a relucir la dificultad que supone gestionar un mundo en el que inciden mil variables, muchas de ellas imprevisibles en concreto, aunque no improbables. En este sentido, si en el pasado ha habido factores de riesgo y daños tan evidentes para el turismo como los surgidos de un golpe de Estado o de una guerra, o por el cambio de un Gobierno de modo que el nuevo llegue con la filosofía expropiatoria en la mano, causando graves perjuicios a las empresas

venir. El hombre es capaz de variar las cosas si no se limita a explotar los recursos naturales al máximo con simple afán lucrativo e inmediato y desoyendo las serias predicciones, que ya no son meras profecías de visionarios sino estudios científicos de solvencia.

La referencia al turismo sostenible, que muchos hacen sin saber lo que verdaderamente supone, ha de ocupar los tiempos inmediatos de las autoridades y de los empresarios turísticos a fin de que sepan prepararse para el cambio, superar sus dificultades y aprovechar lo que de bueno traerá, ya que el futuro siempre es ambivalente y la imaginación del buen gestor le permite adentrarse en él por el haz del éxito si rechaza la imprevisión que le haría hundirse en el envés del fracaso. ■

